Ordenamos y establecemos que ningun
judio ni judia ni moro ni mora
que sea o fuere vecino o morador
en qualquier ciudad villa o lugar
de nuestros reynos y señoríos
que tenga ni arriende ni sea
fiel ni cogedor ni recabdador ni
arrendador ni administrador
de nuestras rentas ni de las
rentas de los perlados ni de
las rentas de las órdenes ni de
las rentas de los caballeros
ni de las rentas de las dignidades
ni de las rentas de las encomiendas
ni de las rentas de las prestimonias
ni de las rentas de las capellanías
ni de las rentas de las obras
ni de las rentas de las fábricas
ni de las rentas de las cofradías
ni de las rentas de las hermandades
ni de las rentas de las mayordomías
ni de las rentas de las escribanías
ni de las rentas de las procuraciones
ni de las rentas de las abogacías
ni de las rentas de las notarías
ni de las rentas de las relatorías
ni de las rentas de las contadurías
ni de las rentas de las tesorerías
ni de las rentas de las alcaldías
ni de las rentas de las alguacilazgos
ni de las rentas de las almojarifazgos
ni de las rentas de las alcabalas
ni de las rentas de las tercias
ni de las rentas de las salinas
ni de las rentas de las minas
ni de las rentas de las aduanas
ni de las rentas de las tablas
ni de las rentas de las barcas
ni de las rentas de las pasajes
ni de las rentas de las portazgos
ni de las rentas de las peajes
ni de las rentas de las barcajes
ni de las rentas de las pontazgos
ni de las rentas de las barcajes
ni de las rentas de las pontazgos
ni de las rentas de las barcajes
ni de las rentas de las pontazgos